

La inteligencia intrapersonal: La brújula de nuestra existencia

Intrapersonal Intelligence: The Compass of Our Existence

AMPARO ESCAMILLA GONZÁLEZ

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. PROFESORA EN EL CES DON BOSCOO

Resumen

El presente trabajo reflexiona sobre el papel de la inteligencia intrapersonal en el desarrollo equilibrado del ser humano y sobre su relación con las restantes inteligencias. Incide en el análisis de los componentes de esta inteligencia y su significado. Concede una gran atención a una propuesta de desarrollo didáctico que, considerando tanto los elementos de enseñanza-aprendizaje como los de evaluación, permita trabajar sus componentes de manera sistemática por medio de técnicas que favorezcan el desarrollo de la autonomía e iniciativa personal.

Palabras clave: inteligencia, inteligencia intrapersonal, desarrollo equilibrado, autoconocimiento, autoestima, metacognición, toma de decisiones, técnica de enseñanza-aprendizaje y de evaluación.

Abstract

This paper reflects on the role of intrapersonal intelligence in the balanced development of human beings and their relationship with the other intelligences. It focusses on the analysis of the components of this intelligence and its meaning. It gives great attention to a proposed educational development that, considering both the elements of teaching and learning and evaluation, it allows its components to work systematically through techniques that support the development ofb autonomy and personal initiative.

Key words: intelligence, intrapersonal intelligence, balanced, self-knowledge, self-esteem, metacognition, decision making, teaching-learning and evaluation technique.

1. INTRODUCCIÓN

Conocerse a sí mismo es el mayor saber.
Galileo Galilei.

El conocimiento de uno mismo, el desarrollo equilibrado de la autoestima, la reflexión sobre nuestra manera de conocer y la capacidad para tomar decisiones constituyen ámbitos de desarrollo plenos de significado (Del Pozo, 2005; Ander-Egg, 2006; Armstrong, 2012). Hoy cobran una importancia creciente en un mundo en el que se requiere una formación flexible que incida en los procesos de iniciativa y autonomía personal (Puig y Martín, 2007; Alart, 2010).

Por todo ello, analizar el alcance y significado de la inteligencia que se corresponde con la evolución de las habilidades descritas, relacionarla con las restantes inteligencias (Gardner 2001; Ferrándiz, 2005) y mostrar sus vínculos con el desarrollo competencial, constituyen elementos de trabajo esenciales cuando deseamos cooperar activamente en su desarrollo.

Delimitados estos aspectos, pasaremos a tratar sus bases didácticas, en especial, los recursos materiales y metodológicos que permitirán llevar a la práctica el trabajo con los contenidos propios de esta inteligencia. Especial relieve adquiere la configuración y aplicación de *técnicas* que permitan orientar tanto el proceso de enseñanza-aprendizaje como de evaluación en una dinámica de contribución al equilibrio en el desarrollo teniendo en cuenta la trascendencia del principio de autoevaluación cuando buscamos potenciar, precisamente, la inteligencia intrapersonal (Escamilla, 2014a).

2. EL SENTIDO Y LAS CLAVES DE LA INTELIGENCIA INTRAPERSONAL

2. 1. Concepto y notas características

Delimitar un concepto, sus características y su sentido constituye una tarea compleja. Gardner lo explica de la siguiente forma:

Educación y Futuro, 31 (204), 245-270

Una persona sólo puede comprender bien un concepto (y dar muestras convincentes de su comprensión) si puede desarrollar múltiples representaciones de sus aspectos esenciales. Además es conveniente que estas representaciones se basen en varios sistemas de símbolos, esquemas, marcos de referencia e inteligencias. (2001, p. 177).

La tarea reviste mayor grado de dificultad cuando se trata de construir un concepto relacionado con una de las manifestaciones de la inteligencia y, más aún, cuando nos referimos a la que vamos a presentar como la *inteligencia de las inteligencias*: la inteligencia intrapersonal.

Es por ello que, para perfilar la manera en que entendemos su concepto y queremos difundirlo, vamos a partir del estudio de las notas identificativas que le atribuyen diferentes autores. Así, hemos anticipado ya el carácter de *clave, de núcleo impulsor del desarrollo autónomo* de las otras inteligencias que se atribuye a la inteligencia intrapersonal. En este sentido se pronuncian Kornhaber y Gardner al exponer que:

La inteligencia intrapersonal permite a la gente comprender sus deseos, esperanzas, objetivos, puntos fuertes, debilidades y aún su propio perfil de inteligencias. Cuando está bien desarrollada, comienza a desempeñar un papel ejecutivo u organizador de las demás inteligencias: una especie de «agencia central de inteligencia» que permite comprender a las personas sus sentimientos, su perfil y utilizarlos de manera eficaz. (2003, p. 201).

También resulta relevante el sentido que Fisher le confiere al presentarla como «la capacidad de conocerse, de controlar lo que se piensa y se siente y de saber por qué se hace lo que se hace» (2003, p. 236). Ese mismo valor, que supone autoconocimiento en sentido amplio (intereses, motivos, emociones, valores inteligencias, procesos cognitivos y sus condicionantes) y que supone, asimismo, la toma de decisiones, la planificación para actuar y la evaluación de los resultados de la puesta en práctica es reconocido por Armstrong (2008, 2012) y por el mismo Gardner que apunta, sobre ello, lo siguiente:

La inteligencia intrapersonal supone la capacidad de comprenderse uno mismo, de tener un modelo útil y eficaz de uno mismo –que incluya los propios deseos, miedos y capacidades– y de emplear esta información con eficacia en la regulación de la propia vida. (2001, p. 53).

Así pues, entendemos que el desarrollo de la inteligencia intrapersonal implica captar, procesar, reflexionar, valorar, comunicar y/o actuar en todo aquello que se refiere a uno mismo: autorreflexión, autocomprensión, autovaloración, no solo sobre acciones, sino también sobre los propios procesos de reflexión y valoración. Todo ello requiere, como mostraremos más adelante, metaconocimiento, es decir el conocimiento de procesos y de productos, de elementos de análisis de uno mismo, como de síntesis relacional necesaria para comprender quiénes somos, cómo somos, dónde están nuestras metas, qué herramientas deberemos emplear para alcanzarlas. En esta forma de conceptualización puede hallarse la representación del trasfondo que atribuimos al vocablo inteligencia y que aflora de su sentido etimológico, de sus raíces latinas, de los vocablos: *intus* (entre) y *legere* (leer, recoger, escoger).

Desde esta perspectiva, esa idea de resolución, de elección entre alternativas que llevaría consigo cualquier inteligencia, cobra un significado pleno cuando se refiere a la que nosotros entendemos como *esencial o central*. La inteligencia intrapersonal implica estimar capacidades/inteligencias, emociones, sentimientos y otros rasgos o facetas relacionados con los intereses, los motivos y la consideración del contexto en el que se mueven para valorar las alternativas y decidir. Va a constituir la vía de conexión entre nuestro complejo universo interior, configurado por todos esos aspectos que configuran nuestra psicología, entre los que destacamos también el conocimiento de nuestras diferentes inteligencias y sus habilidades, y la experiencia exterior. Esa *conexión*, ese *punte* es el que reconocemos como inteligencia intrapersonal.

Y es aquí donde llegamos a distinguir otra de las connotaciones de la inteligencia intrapersonal que es sustantiva: el reconocimiento del papel de síntesis, de *epítome* que conjuga otras inteligencias. En palabras de Gardner, una «entidad que surge de otras inteligencias» (2001, p.116). Todas estas connotaciones se reflejan y sintetizan en la *figura 1*.

De esta forma, integrando las ideas aportadas por Gardner y Fisher y considerando las reflexiones mostradas, exponemos (a partir de Escamilla, 2014a) nuestro *concepto* de inteligencia intrapersonal como:

El potencial de carácter sintético y organizador de las restantes inteligencias que supone captar, reflexionar, entender y comunicar toda

información relacionada con uno mismo, con las propias capacidades y dificultades, con el desarrollo de actitudes de superación, esfuerzo y perseverancia y con la preparación para tomar decisiones y actuar identificando y seleccionando los medios y valorando sus consecuencias.

Figura 1. Aspectos esenciales del constructo inteligencia intrapersonal.

Fuente: elaboración propia.



Por lo que se refiere a su *localización*, diferentes trabajos y autores (Gardner, 1994, 2001; Armstrong, 2008) la sitúan en los lóbulos frontales y parietales y en el sistema límbico. Recordamos, como hemos señalado en el artículo «Un enfoque educativo desde la teoría de las inteligencias múltiples» (Escamilla, 2014b)¹, en el que hemos presentado las claves del enfoque teó-

¹ Primer artículo del monográfico en el que se incluye este trabajo.

rico I.M. que las investigaciones propias de este enfoque evitan situar las inteligencias en puntos concretos del cerebro al reconocer que «en las actividades intelectuales complejas intervienen varias áreas del cerebro» (Gardner, 2001, p. 110).

En el momento de determinar aspectos esenciales que nos permitan construir el significado y las características de la inteligencia intrapersonal también es relevante, como ocurre con las otras inteligencias, determinar la simbología que le es propia.

Como corresponde a su *naturaleza sistémica*, el pensamiento relativo a la inteligencia intrapersonal va a emplear una amplísima variedad de *referentes simbólicos*. Todos aquellos que sirvan para representar intereses, emociones, motivos, cualidades, dificultades, logros. Algunos pueden tener una naturaleza más *lingüístico-verbal* (reconocerse a través del lenguaje de los otros, identificarse con unas formas verbales determinadas), más *plástico-visual* (el sentido que conferimos a determinados colores, formas, tamaños, qué nos sugieren, qué estimulan, qué bloquean), más *naturalista* (elementos de la naturaleza –animales, plantas, rocas, fenómenos atmosféricos- con los que nos identificamos, los que rechazamos, etc.), o *musical* (melodías que poseen un significado personal para nosotros, que creemos que nos identifican), entre otros.

2.2. Representantes destacados y áreas vocacionales

Cuando nos referimos a esta inteligencia, buscamos *representantes destacados* en su desarrollo y ejercicio; ello nos permite, analizarla mejor, profundizar en sus componentes y su valor y, al tiempo, transmitir mejor a otros estos mismos aspectos. El proponer figuras que la muestran favorece, sin lugar a dudas un ejercicio didáctico de gran interés.

Sus exponentes se encontrarán en distintos ámbitos del desarrollo profesional y vocacional; ha sido frecuente en nuestras experiencias de formación aludir a figuras de la práctica deportiva, como podría ser Rafael Nadal, para ilustrar que, incluso en una esfera del trabajo y la relación con el entorno en la que parece primar una inteligencia como la corporal/cinestésica (y sin desdeñar el imprescindible papel que muestra), merece la pena subrayar que, seguramente, la diferencia entre una persona como Nadal y otra que también muestre un gran potencial en esta inteligencia corporal/cinestésica, es la

capacidad de éste para saber quién es, cómo es, dónde quiere llegar, dónde están sus dificultades en un momento determinado, qué debe hacer para superarlas... y ello supone adoptar, desde el ejercicio de la inteligencia intrapersonal, ese papel *reflexivo* primero (qué siento, qué pienso, qué, hago, qué digo, cómo me cuido, porqué razones, qué consecuencias en qué circunstancias)... y *ejecutivo* después. Y seguro que, tras esa ejecución, vendrá una nueva reflexión y *valoración* que guiará comportamientos futuros (Escamilla, 2014a).

Sin duda, algo así pasa con otras inteligencias y su ejercicio. En muchas ocasiones, la diferencia entre grandes artistas plásticos (en los que destacarían la viso/espacial y la corporal cinestésica), escritores (lingüística), intérpretes vocales e instrumentales (musical), es decir la distancia entre determinadas figuras y otras que no consiguieron grandes metas, puede buscarse en el ejercicio de esa inteligencia intrapersonal, de la que hemos dicho que constituye síntesis integradora de otras. Naturalmente, sin despreciar que todo asunto de desarrollo y experiencia vital compleja, tiene detrás componentes de causalidad múltiple; que en la feliz integración de intereses, motivos y metas conseguidas confluyen también aspectos relacionados con la salud, con acontecimientos vitales y con el contexto social y económico que condiciona también la posibilidad de entrever y tomar determinados caminos en algunas circunstancias.

Pero también esa *actitud* de búsqueda, lucha, de *esfuerzo*, de perseverancia, ante los imprevistos y los obstáculos es uno de los rasgos de personalidad que se muestran en la base y que terminan evolucionando como consecuencia del ejercicio de la inteligencia intrapersonal. Es por ello que, en línea con lo planteado, hemos señalado (Escamilla, 2014a) como exponentes destacados de este potencial figuras de la talla de Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Don Bosco, Teresa de Calcuta, Gandhi y Mandela, entre otros. En todos, más allá de su indudable desarrollo de la inteligencia interpersonal y de algunas otras, de reconocido mérito (como la lingüística, en las sublimes obras de San Juan de la Cruz), es preciso reconocer la continua y profunda reflexión sobre sí mismos, sobre sus posibilidades y dificultades, su capacidad para trazar proyectos y luchar contra las adversidades, su potencial para encontrar los medios que les ayudarán a llegar a sus metas. Diferentes autores (el propio Gardner, 2001; Del Pozo, 2005; Ander Egg, 2006) coinciden en destacar que las personas que sobresalen por su inteligencia intrapersonal

nal suelen tener la capacidad de movilizar a otros en diferentes tipos de contextos y situaciones por su *carisma*.

También merece la pena subrayar que nuestro mundo familiar y social está plagado de figuras «anónimas» con un gran nivel en el desarrollo de esta inteligencia. Gran número de personas y profesionales que podemos encontrar a nuestro alrededor: amas de casa, profesores, médicos, psicólogos, psicopedagogos, psiquiatras, filósofos, empresarios en distintos ámbitos, por señalar algunos cuadros profesionales que se plantean la vida como un reto, que se ejercitan constantemente la reflexión sobre sí mismos, que desarrollan estrategias de solución de problemas eficaces en situaciones variadas, que ejercitan los potenciales necesarios en diversos tipos de situación, que buscan recursos (personales, metodológicos, materiales), que toman decisiones ajustadas al momento, lugar y medios disponibles, que evalúan sus capacidades y sus logros, que se imponen retos constantes y que se esfuerzan por mejorar.

2.3. Vinculación con el desarrollo competencial

Inicialmente, la inteligencia intrapersonal ha de ser considerada, como cualquier otra inteligencia, *moralmente neutra* (Gardner, 2001, 2012). Ello exige un trabajo que nos lleve a su cultivo orientado por una educación en valores; todo esto nos exige una labor de interpretación, valoración y guía para orientar la conducta hacia las metas trazadas, lo que llevará consigo el desarrollo de actitudes indispensables y organizadas para lograrlos: esfuerzo y perseverancia, asunción de responsabilidades vinculadas al *locus de control* interno, el reconocimiento de la implicación de uno mismo en lo que le ocurre, en las consecuencias de sus actos.

Por todo esto, una inteligencia intrapersonal bien guiada, bien educada nos remite a ese necesario *desarrollo educativo de las inteligencias, que son las competencias* (Alart, 2010). En este caso, existe una competencia que refleja el vínculo con una gran claridad: *la competencia en iniciativa y autonomía personal*. Se trata de un ámbito de desarrollo de naturaleza sistémica (Puig y Martín, 2007; Escamilla, 2008). En la actualidad, en España, la nueva normativa curricular (Real Decreto 126/2014, 1 de marzo, 2014) ha cambiado su denominación (sentido de iniciativa y espíritu emprendedor) inspirándose en el documento europeo de *Competencias Claves para el Aprendizaje Permanente*, de diciembre de 2006.

3. COMPONENTES

Distinguir las características de las inteligencias nos ha acercado intuitivamente al trazado de sus componentes. Gardner se pronuncia sobre este hecho con claridad «cuando escribo sobre las inteligencias múltiples siempre procuro recalcar que en cada inteligencia se pueden distinguir unidades constitutivas» (2001, p. 113). Así pues, necesitamos identificar y analizar estas unidades constitutivas que pueden ser reconocidas como subinteligencias o elementos integrantes. De acuerdo con lo expuesto en el apartado anterior, la inteligencia intrapersonal abarca dominios de tanta relevancia como los siguientes:

- Autoconocimiento y metaconocimiento.
- Autoestima equilibrada.
- Autocontrol.
- Planificación y toma de decisiones.

La construcción del *autoconcepto* es esencial en la forja de la inteligencia intrapersonal. Autores como Quiles y Espada (2004) identifican sus dimensiones y reconocen que se manifiesta en contextos y situaciones emocionales, académicas, familiares y sociales. Advierten que se construye en términos de habilidades que posibilitarán, después, el autocontrol necesario para organizar la conducta ante el estudio y para establecer metas familiares académicas, sociales y profesionales realistas y objetivas.

Así pues, el *autoconcepto*, como referente de síntesis del conocimiento de uno mismo se construye a partir del conocimiento de los propios intereses, de los motivos, de las emociones, de los valores, de las propias inteligencias, de la personalidad. Llegar a construirlo supone ejercitar previamente su análisis determinando aspectos emocionales y racionales y la manera en que se expresan en diferentes momentos, contextos y situaciones.

A partir del autoconcepto, el desarrollo de una inteligencia intrapersonal necesita progresar hacia la comprensión y valoración de uno mismo. La *autoestima* equilibrada supondrá esto, la *evaluación* de las posibilidades y de las dificultades. Quiles y Espada (2004) distinguen también los componentes cognitivos, afectivos y conductuales de la autoestima: cómo se percibe alguien, cómo piensa que se relaciona, cómo se valora.

Y en este recorrido, resulta clave la *metacognición*, el conocimiento de los propios procesos y productos cognitivos y de todo lo relacionado con ellos (Flavell, 1976; Escribano, 2004; Pozo, 2008). Ander-Egg reconoce la metacognición como «un proceso clave en el desarrollo de la inteligencia intrapersonal» (2006, p.10). Explica que, para poseer conocimientos sobre uno mismo, es necesario desarrollar habilidades relacionadas con la toma de conciencia de nuestros estados y procesos cognitivos: qué comprendo mejor y cómo, con qué símbolos (palabras, números, movimientos, notas...), qué comprendo peor, por qué y cómo, qué consecuencias tendrá. Pozo y Monereo explican que «la evidencia de que podemos alcanzar un conocimiento consciente sobre parte de los procesos y productos mentales que elaboramos es, probablemente, la capacidad que nos sitúa en la cúspide de la escala filogenética» (1999, p. 30). La reflexión de estos autores sobre la trascendencia de la metacognición nos remite, de nuevo, a la trascendencia de su cultivo que es, en definitiva, la potenciación de la inteligencia intrapersonal.

Pero el autoconocimiento y el metaconocimiento tienen que proyectarse hacia la acción, hacia el autocontrol. La inteligencia intrapersonal, como hemos visto, comporta la aptitud para el conocimiento introspectivo de uno mismo; este conocimiento introspectivo permite primero el análisis y, después, el «manejo» de las propias emociones, intereses, capacidades y motivos.

Así pues, el ejercicio de la inteligencia intrapersonal ha de favorecer que las personas, tras conocer y comprender sus estados y procesos neurocognitivos, que tienen matices cognitivos y afectivos, estén en mejores condiciones para planificar, tomar decisiones y orientar sus comportamientos.

Esto significa, en suma, que la inteligencia intrapersonal bien orientada ha de trabajar elementos de *autonomía personal* (Escamilla 2008). Ha de orientar la configuración de planes personales: objetivos, recursos, acciones y su evaluación. El propósito esencial será el desarrollo de una estrategia de pensamiento, acción y valoración personal. Supone determinar planes y evaluarlos en su finalización, en el proceso, en contraste entre logro y propósito, en la valoración del desarrollo para identificar el aspecto o aspectos que intervinieron decididamente en los resultados.

De esta manera, el concurso de las subinteligencias o componentes de la inteligencia intrapersonal (autoconocimiento, autoestima equilibrada, metacog-

nición, autocontrol y planificación y toma de decisiones) pueden llevar al desarrollo de estas grandes habilidades (Escamilla, 2014a):

- Reconocer e interpretar sus intereses, motivaciones, estilo de trabajo y destrezas cognitivas propias de las distintas inteligencias.
- Determinar planes y acciones de mejora respecto a las propias inteligencias e intereses desarrollando disposiciones de esfuerzo e interés.
- Tomar decisiones fundamentadas en el conocimiento de sí mismo y de las coordinadas en las que se desenvuelve la acción.

4. ATENCIÓN Y TRADICIÓN EDUCATIVA RECIBIDA Y POSIBILIDADES QUE SE PRESENTAN

*A todo hombre le es concedido
conocerse a sí mismo y meditar sabiamente.*

Heráclito de Efeso

Sin duda, el pensamiento de Heráclito sintetiza y expresa de manera rotunda nuestro concepto de inteligencia, en general, y lo que supone de *potencial* susceptible de evolucionar de manera positiva gracias a la intervención educativa; y ahora lo vamos a concretar en la inteligencia intrapersonal específicamente. La necesidad de trabajar en esta dirección ha sido reconocida histórica y culturalmente. El aforismo griego *Conócete a ti mismo* fue inscrito en el en, siendo atribuido a diferentes sabios (Heráclito, Tales de Mileto, Sócrates y Solón, entre otros).

No obstante, nuestra trayectoria educativa se ha construido sobre otros cimientos. Muchos de nosotros hemos aprendido un poco de todo (literatura, gramática, matemáticas, geografía, naturaleza...), pero casi nada o nada sobre nosotros mismos. Paulatinamente, el reconocimiento de esta inteligencia y el papel que juega en el equilibrio personal y en la toma de decisiones hace que cambie esta situación y debemos esforzarnos por mejorar las propuestas didácticas en este terreno que, afortunadamente, son muy alentadoras. Gardner, subraya «lo importante que es contar con un modelo viable de uno mismo y poder recurrir a él en el momento de tomar decisiones acerca de la vida personal» (1994, p. 17). Los programas de educación emocional están realizando, en este sentido, una labor inestimable (identificación de las causas y consecuencias de las emociones que sentimos, su papel en la toma de decisiones).

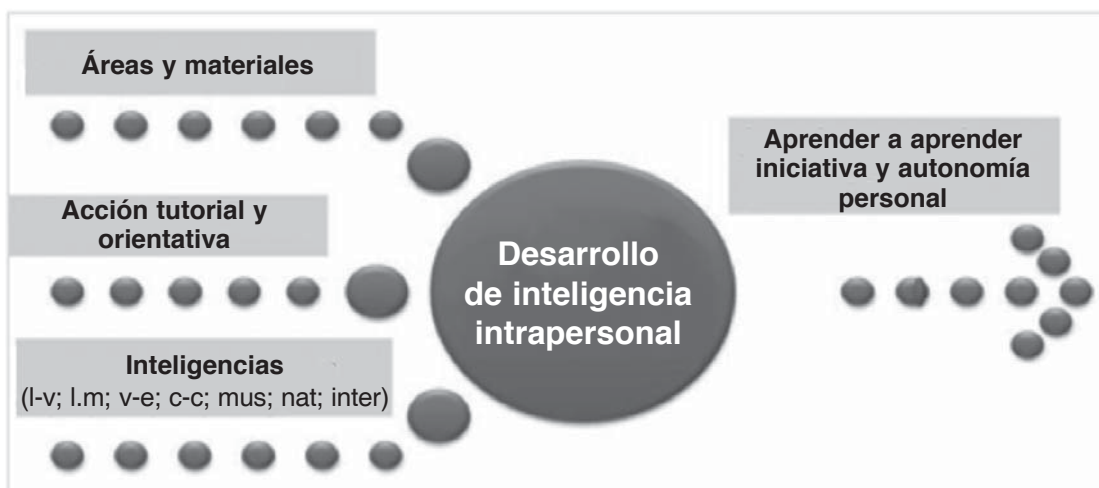
Si vinculamos la inteligencia intrapersonal con *desarrollo competencial*, ya anotamos anteriormente su vínculo con iniciativa y espíritu emprendedor, pero también con la competencia para aprender a aprender y, por su carácter sistémico, con todas las restantes.

En el trabajo educativo que debemos llevar a cabo en los centros, la labor propia de la *acción tutorial* va a desempeñar una función esencial por su *carácter integrador*. Será en ese espacio y ambiente formativo en el que se lleven a efecto tareas dirigidas a potenciar el autoconocimiento y la autoestima, así como los programas que faciliten el desarrollo metacognitivo.

Pero no olvidaremos que el enfoque IM precisa de una *didáctica y estrategias globalizadoras e interdisciplinarias* y que la identificación de nuestras inteligencias, nuestros intereses, nuestros logros, nuestras necesidades han de ser descubiertas de forma contextualizada, a través de una experiencia y una labor continuada en todos los momentos de la vida escolar para que puedan transferirse a la vida familiar. En la *acción tutorial* descansaría, esencialmente, su soporte conceptual; ella daría el soporte básico de carácter integrador que una inteligencia tan sistémica requiere. Encontrará elementos de desarrollo procedimental y soporte actitudinal en las restantes áreas y materias (Escamilla, 2008, 2009, 2011, 2014a). La *figura 2* muestra la manera en que esta inteligencia es impulsada y a su vez impulsa la evolución de las competencias sistémicas.

Figura 2. Perspectiva del engranaje acción tutorial, de enseñanza, e inteligencias alimentando la inteligencia intrapersonal y construyendo las competencias sistémicas.

Fuente: elaboración propia.



5. METODOLOGÍA Y MATERIALES PARA IMPULSARLA

El trabajo sistemático en una inteligencia de tanto alcance va a resultar esencial. Sin duda, el progreso que se está alcanzando en estos años en didáctica pone a nuestro alcance recursos materiales y metodológicos de enorme valor. De entrada, subrayaremos la necesidad de trabajar con *recursos materiales* muy variados para ser empleados en diferentes etapas educativa y por distintos agentes educativos con la finalidad de estimular la transferencia y el uso autónomo, por parte de los alumnos, en diferentes circunstancias de su vida familiar y social.

Así, el valor del conocimiento, valoración y aplicación de distintas publicaciones y programas dirigidos a potenciar el autoconocimiento de intereses, de emociones, de factores de personalidad, de inteligencias y de la propia personalidad será esencial (Quiles y Espada, 2004; Brenifier 2007; Ibarrola, 2006, 2007; Segura y Arcas y Arcas, 2004). También lo serán las publicaciones y programas orientados a desarrollar la autoestima y la toma de decisiones (Rodríguez, Dorio y Morey, 1998). También consideraremos como recursos materiales los soportes físicos en los que se presentan técnicas (datos, cartas, dominós, Escamilla, 2014a).

Referirse a *recursos metodológicos* nos obliga, aunque brevemente, a aludir a los principios en que debe estar basada la acción de enseñanza/aprendizaje: partir del nivel de alumno, relación entre iguales (el contacto y el trabajo con los otros, la imagen que nos devuelven y la reflexión sobre todo ello es clave en la construcción de la propia identidad), significación e impulso a la autonomía.

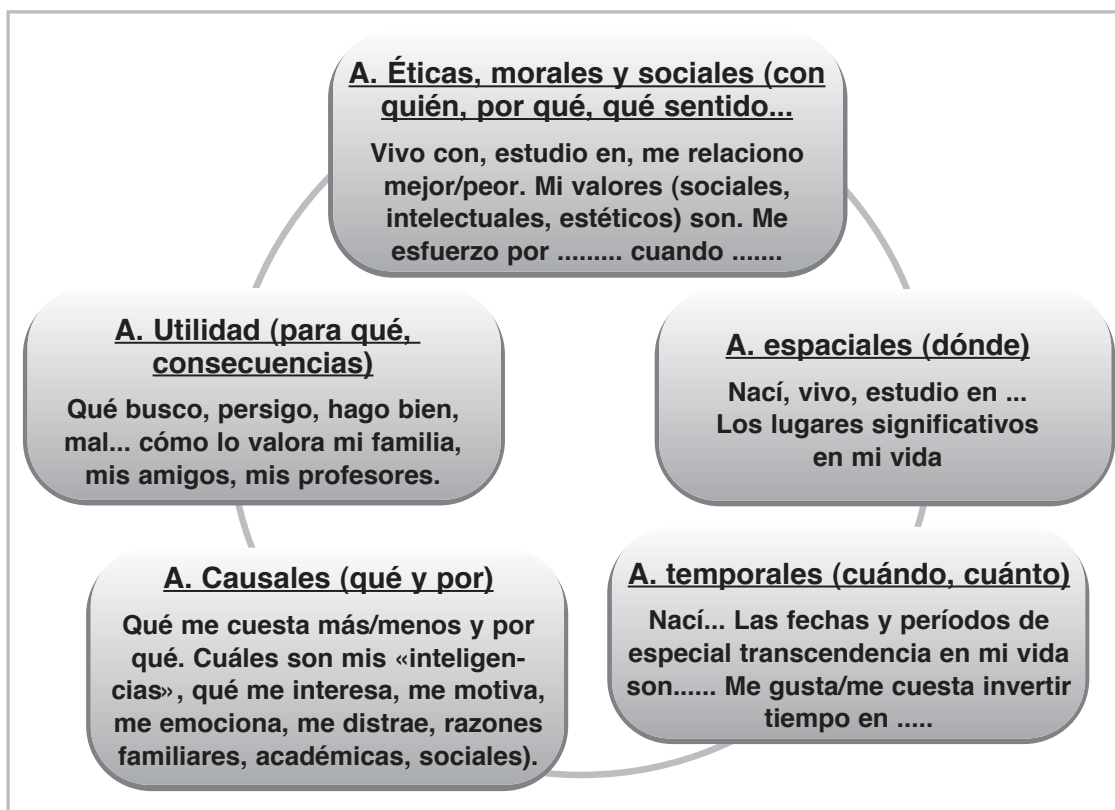
En la concreción de los principios vamos a emplear *técnicas* de diferente tipo (Escamilla, 2014b.). Como hemos defendido en este otro artículo, el uso de herramientas de diferente carácter hará posible movilizar los distintos tipos de procesos mentales necesarios en situaciones variadas. De esta manera, nosotros vamos a mostrar propuestas concretas de una técnica para desarrollar esta inteligencia para cada uno de los ámbitos propuestos. Así recogemos:

- *Técnica de estructura*: análisis asociativo (a partir de Escamilla, 2014a). Ver *figura 3*.
- *Técnica de dinamización*: orden de búsqueda y captura (a partir de Rodríguez, Dorio y Morey, 1998). Ver *figura 4*.

- *Técnica de profundización en procesos*: CyR (Consecuencias y Resultados, a partir de De Bono, 2004). Ver figura 5.
- *Técnica de carácter sistémico*: círculo inteligente (Escamilla 2014a). Ver figura 6.
- *Técnica de profundización en el carácter mismo de la inteligencia*. AAC (Escamilla, 2011). Ver tabla 1.

Figura 3. Análisis asociativo para el conocimiento de sí mismo.

Fuente: elaboración propia.

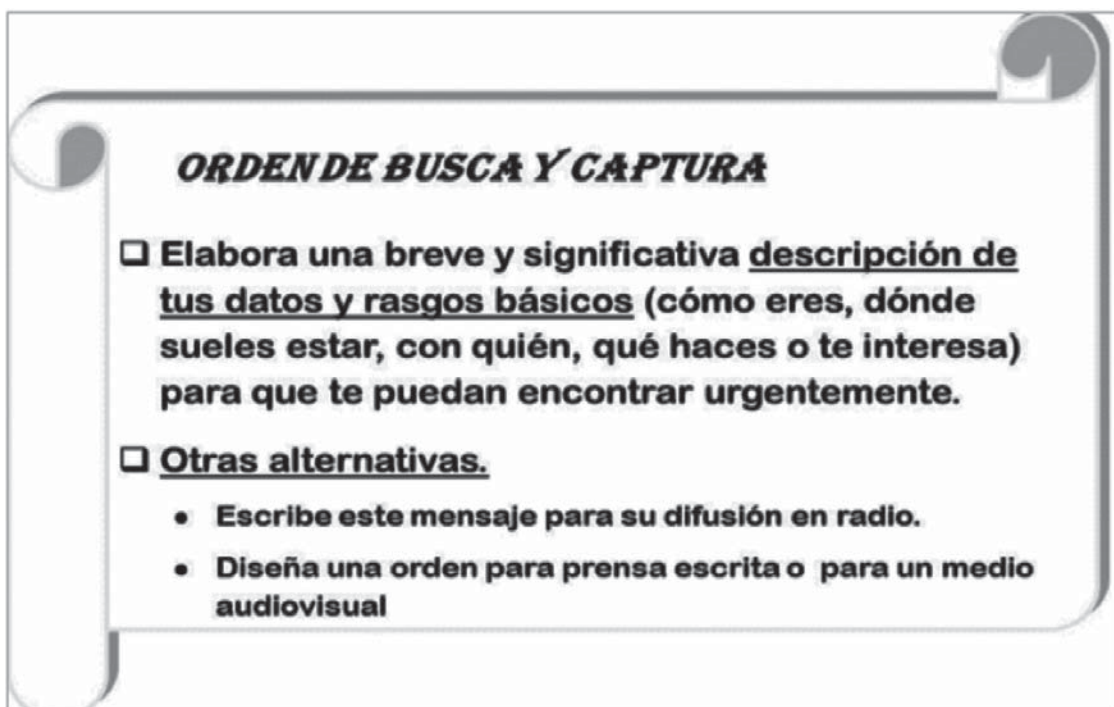


Con el empleo de las que identificamos como *técnicas de estructura*, en este caso el *análisis asociativo* (Escamilla, a partir de Decroly, 2009, 2011, 2013, 2014) favoreceremos, además del *autoconocimiento* y la *autoestima* a través de la reflexión sobre uno mismo en las coordenadas vitales esenciales (espacio, tiempo, causa, efecto, utilizad, trabajos, agentes y normas), la transferencia en estructuras que van a constituir caminos de pensamiento y que nos ayudarán en el desarrollo de otras inteligencias y de otras habilidades propias de la inteligencia intrapersonal (quién, qué, cuándo, por qué, con qué efectos, quiénes, bajo que normas).

El empleo de *técnicas* que incidan en la *dinamización*, que hagan el trabajo en esta línea más atractivo, estimulante y creativo, puede ponerse en marcha por medio de técnicas como la *orden de búsqueda y captura* (a partir de Rodríguez, Dorio y Morey, 1998) que flexibilizamos sugiriendo distintos empleos para impulsar el análisis, la síntesis y la simbolización sobre lo que somos, lo que nos motiva, lo que nos representa.

Figura 4. Orden de *búsqueda y captura* (a partir de Rodríguez, Dorio y Morey, 1998) para favorecer la síntesis y aplicación en aspectos del conocimiento de sí.

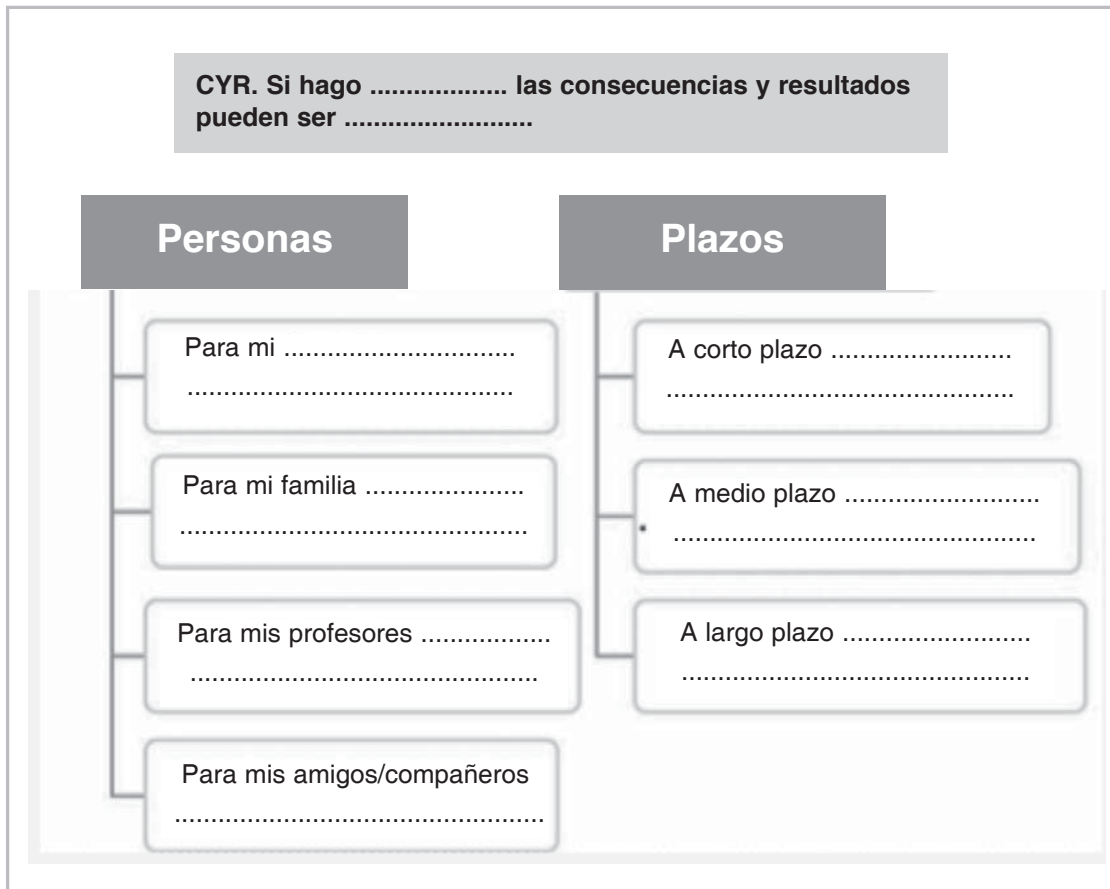
Fuente: elaboración propia.



En el desarrollo de una metodología eficaz para estimular la inteligencia intrapersonal también deberemos considerar la necesidad de emplear *técnicas que permitan profundizar en procesos cognitivos*. En esta dimensión cabe destacar la necesidad de forjar hipótesis que favorezcan la reflexión sobre las consecuencias de las acciones y, a partir de ellas, deducir sus consecuencias. El ejercicio mental que proponemos con la técnica CyR, de De Bono (2004) nos guía en el estudio sistemático de las consecuencias de una acción para uno mismo y para otros (lo que impulsa también la inteligencia interpersonal) y orienta, asimismo, la reflexión en el análisis de las consecuencias de la decisión en diferentes plazos temporales. La *figura 5* lo representa.

Figura 5. Técnica CyR (de Bono, 2004) aplicada al estudio de las consecuencias de una decisión.

Fuente: elaboración propia.




Las propuestas técnicas que hemos apuntado para conjugar el estímulo a la inteligencia intrapersonal también contemplan la necesidad de trabajar con las que hemos reconocido como *técnicas sistémicas*. Éstas son las que, para impulsar una inteligencia en particular, vienen a mostrar un recorrido por las restantes; de esta manera se viene a ejercitar una suerte de «gimnasia» mental suave que permite poner en juego símbolos propios de las diferentes inteligencias favoreciendo un desarrollo equilibrado. Es el caso de la propuesta que presentamos con la técnica que denominamos *Círculo inteligente* (Escamilla, 2014a). La mostramos concretada en la reflexión sobre nuestras habilidades para trabajar con los contenidos y simbología propia de cada inteligencia, lo que va a favorecer el autoconocimiento en esta dimensión, la del estudio sobre las posibilidades de nuestras habilidades en cada dominio del enfoque de las inteligencias múltiples. El *figura 6* lo muestra.

Figura 6. Técnica del Círculo Inteligente aplicada al autoconocimiento sobre habilidades propias de las diferentes inteligencias.

Fuente: elaboración propia.

CÍRCULO INTELIGENTE

Autoconocimiento e inteligencias



LINGÜÍSTICA. ¿Cuál es tu (cuento/novela/poesía) preferida? Explica por qué.

LÓGICO-MATEMÁTICA. ¿Te gusta/te cuesta trabajar con números? ¿Por qué? ¿Crees que son importantes? ¿Para qué, para quiénes, cuándo?

VISOESPACIAL. ¿Te manejas bien con mapas? ¿Recuerdas cómo llegar a...? ¿Cuál es tu color favorito y por qué?

CORPORALCINESTÉSICA. ¿Puedes expresar con el cuerpo y con gestos que estás alegre, triste, cansado...? ¿Te entienden los demás?

NATURALISTA. ¿Cuál es tu animal favorito, tu planta favorita? ¿Por qué?

MUSICAL. Señala dos canciones que te gusten, explica por qué. Recuerda una melodía que te ponga alegre/triste. ¿Por qué lo hace?

INTERPERSONAL. Elige a dos personajes para hacer un viaje. ¿Por qué a ellos, en qué tipo de viaje?

Y, finalmente, queremos destacar la aportación de las *técnicas* que reconocemos como de *profundización en el ejercicio de las distintas inteligencias*. Son muchas las que pueden contribuir al desarrollo de la que nos ocupa; entre ellas destacamos AAC (Alternativas y aspectos a considerar; Escamilla, 2011). Se trata de una técnica que permite un ejercicio sistemático para potenciar la reflexión sobre los procesos de toma de decisiones que incide en los puntos de referencia más significativos en esos procesos: el estudio del marco de la decisión, de las coordenadas personales, académicas y/o profesionales en las que habrá de tomarse y la valoración organizada de las diferentes alternativas, situaciones y agentes que se verán afectados (lugares, momentos, personas). La *tabla 1* la presenta con los interrogantes-guía que pueden aplicarse tanto a decisiones personales, como a decisiones de equipo.

Tabla 1. Técnica AAC (Escamilla, 2011) perfilando por medio de interrogantes el estudio del marco, coordenadas y alternativas de una decisión.

Fuente: elaboración propia.

AAC		
MARCO de la decisión	COORDENADAS (personales, académicas, profesionales)	ESTUDIO-ANÁLISIS DE ALTERNATIVAS
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué pretendemos? • ¿Cuáles son mis/nuestros objetivos? 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo me siento/nos sentimos en este momento? • ¿Alguna emoción puede «nublar» mis/nuestros razonamientos? • ¿Cuáles son mis/nuestros valores en este terreno? • ¿Cuáles son mis/nuestras necesidades prioritarias en este momento? • Opciones. Persectiva. • ¿Qué alternativas tengo/tenemos? 	<p>Interrogantes de referencia</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Dónde?, ¿Cuándo?, ¿Por qué? • ¿A quién/a quiénes va a afectar-familia, compañeros, entidades con las que nos relacionamos/colaboramos? ¿Cómo? • ¿Cuáles pueden ser los costes y los beneficios educativos, sociales, afectivos y económicos de mi/nuestra decisión? ¿Por qué? • ¿Qué normas o principios debemos contemplar?

5. EVALUACIÓN DE LA INTELIGENCIA INTRAPERSONAL

5.1. Principios, técnicas y agentes

El estudio y valoración de los procesos propios de este potencial va a seguir los principios esenciales en la evaluación de competencias e inteligencias (carácter formativo, continuidad, autenticidad, sistematicidad y flexibilidad). Ello supone reconocer que nuestra finalidad es mejorar, cooperar al desarrollo y que para ello debemos favorecer el seguimiento de procesos en situaciones variadas y próximas a la realidad educativa y socio-familiar en la que las personas se desenvuelven empleado diferentes técnicas e instrumentos de registro y conjugando la actuación de diferentes agentes (Casanova, 1992, 1997; Escamilla y Llanos, 1995; Escamilla 2009, 2011, 2014a; Escamilla, González y Pacheco, 2009).

Estas coordenadas de principio son comunes a la evaluación de todas las inteligencias y también lo serán las técnicas y los agentes, pero sobre ellos realizaremos algunas consideraciones.

Con referencia a las *técnicas*, cabe señalar que una evaluación rigurosa y sistemática debe emplear técnicas variadas (Gardner 2012, Armstrong, 2012). Entre ellas hay que subrayar la conjunción de técnicas de *observación, de análisis de trabajos y documentos, pruebas, entrevista y encuesta, procesos comunicativos y de discusión grupal y procesos de coevaluación y autoevaluación*. Esta tipología de técnicas puede concretarse en alternativas concretas que sirven tanto para aprender sobre uno mismo, sobre los trabajos, sobre los procesos y productos de conocimiento y actuación como para evaluar esos mismos procesos. Las situaciones de enseñanza/aprendizaje y de evaluación han de darse en un continuo (Casanova, 1997; Gardner, 2012, Escamilla, 2014a). En las distintas situaciones en la que se materialicen es posible analizar y valorar si el sujeto se conoce, considera sus dificultades, se esfuerza, planifica, toma decisiones, evalúa los logros alcanzados.

También queremos señalar que, en lo que se refiere a los *agentes* de la evaluación en la dimensión de la inteligencia intrapersonal, si bien es cierto que, como ocurre con las otras inteligencias, han de intervenir profesores, familia, compañeros, orientadores, entre otros, por considerar que todos pueden cooperar en la tarea de mostrar perspectivas de información que ayuden al sujeto a conocerse y valorarse, es cierto que la evaluación de la inteligencia intrapersonal debe destacar como ninguna otra el papel de la *autoevaluación*.

Es por ello que mostramos en la tabla dos tipos de técnicas (Escamilla, 2013, 2014a) que nos proporcionan una guía que puede aplicarse al autoconocimiento de sí y de los otros (*Cómo soy, cómo son*) y a la reflexión, valoración y toma de decisiones respecto a los propios trabajos (*Cómo lo hago, cómo lo haré*). En el primer caso, presentamos una guía con los puntos de referencia y análisis esenciales para guiar la evaluación relativa al autoconocimiento. En el segundo caso *Cómo lo hago, cómo lo haré* se recoge una técnica que se apoya en los caminos del pensamiento que nos proporciona el análisis asociativo y se centra en el estudio de un tipo concreto de trabajo; a partir de tal estudio realiza una valoración que lanza su mirada a futuros trabajos y culmina con una propuesta de compromiso.

Tabla 2. Técnicas para favorecer la autoevaluación y coevaluación de los alumnos y elementos e interrogantes en los que se concretan.

Fuente: elaboración propia.

<p>Cómo soy, cómo son</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rasgos físicos y aspectos básicos de identidad social (edad, estudios-colegio, familia-miembros-vivienda). • Conocimientos, intereses y motivaciones (qué me/nos interesa, qué no y por qué –motivos.). • Inteligencias (el lenguaje verbal, números y razonamiento, la música, la naturaleza, la orientación en el espacio, el control del cuerpo... • Estilos de aprendizaje (reflexivo, impulsivo, analítico, sintético). • Personalidad y emociones (emprendedor, realista, investigador, convencional, artístico, social...; alegre, tímido...Cómo lo hago, cómo lo haré
<p>Cómo lo hago, cómo lo haré</p>	<p>OBSERVO, MUESTRO Y ANALIZO</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué? ¿Qué he hecho? Trabajo escrito, prueba oral, práctica deportiva, dibujo, mural... • ¿Dónde? Dónde he buscado información o materiales, dónde lo he realizado, dónde lo he presentado. • ¿Cuándo y cuánto? En qué momentos, durante cuánto tiempo (periodicidad y duración). He tardado mucho/poco. • ¿Por qué lo he hecho? Era obligatorio, era optativo. Era obligatorio pero pude elegir... y las razones son. Encontré ideas en, me aportaron ideas... • ¿Cómo y con qué? Con atención, cuidado, rigor. Deprisa, despacio, con modelos y ejemplos, sin modelo? Con el apoyo de libros, fotografías, ordenador, diccionario, enciclopedia...//Pinturas, telas, papeles//materiales deportivos. • ¿Con quiénes, para quién? Solo, en equipo. Es individual, pero me ayudó... Para el profesor y el área/materia de... para los profesores... Podré regalarlo a un familiar, a un amigo, lo conservaré... <p>VALORO Y ME PROPONGO</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Seguí las normas? Me dijeron que... tratara de... que utilizara... que lo hiciera. Yo he hecho... • ¿Qué dicen los demás? Mis compañeros, mi familia, mi profesor... • ¿Estoy satisfecho, por qué? ¿Qué volvería a hacer, qué no volvería a hacer? Mucho, bastante, poco, nada. Me gusta sobre todo, insistiré en...; tendré cuidado con... para que me pase...

5.2. Indicadores para la evaluación de la inteligencia intrapersonal

También recordaremos que la aplicación de las técnicas para evaluar la inteligencia intrapersonal ha de hacerse con referencia a unos indicadores de desempeño (a partir de elementos identificados en Gardner, 2001; Armstrong, 2008, 2012; Prieto y Ferrándiz, 2001; Ferrándiz, 2005; Escamilla, 2014a) que mostrarán niveles apreciables en su desarrollo. En la identificación de estas señas de identidad cabe considerar los siguientes:

- Mantiene la atención y el esfuerzo en el desarrollo de distintos tipos de acciones y situaciones (clases, conversaciones, trabajos escritos, películas, juegos, deportes, etc.).
- Identifica emociones en sí mismo y las relaciona con las causas que las provocan y las consecuencias que su contención o expresión pueden tener.
- Reflexiona sobre sus trabajos, sus experiencias, sus sentimientos y emociones.
- Reconoce, sus intereses, rasgos cognitivos propios de distintas inteligencias, sus cualidades y sus defectos más destacados (habilidades y debilidades).
- Atiende, con interés, orientaciones para aprovechar sus cualidades y equilibrar sus errores (qué hacer para mejorar en sus relaciones, en los trabajos, juegos, deportes, obras plásticas, interpretaciones musicales o dramáticas, relaciones con los otros).
- Traza proyectos de distinto tipo considerando y conjugando diferentes aspectos (sus propias posibilidades, las del medio –recursos personales, materiales– con los que cuenta, plazos temporales).
- Se esfuerza y persevera en mejorar sus trabajos y sus capacidades.
- Muestra curiosidad e interés ante el planteamiento de problemas existenciales.
- Expresa con seguridad, precisión y flexibilidad sus ideas.
- Controla emociones que dificultan sus relaciones con los otros.

- Propone soluciones alternativas a problemas (juegos, deportes, materiales, viajes, comidas, proyectos, trabajos...).
- Muestra iniciativa y toma decisiones resolutiva buscando recursos (con quién, con qué, dónde, cuándo, cómo) y considerando sus consecuencias.
- Manifiesta resiliencia tras vivir situaciones que supongan disgusto, dolor, fracaso, contrariedad o frustración.

5.3 Instrumentos para la evaluación de la inteligencia intrapersonal

Las técnicas que hemos abordado precisan de herramientas específicas que hagan posible los registros de los estudios y valoraciones con la continuidad, rigor y sistematicidad que requieren (Escamilla, 2014a). Diversos tipos de instrumentos pueden recoger los cambios y las evoluciones en la construcción de la inteligencia intrapersonal. Escalas, rúbricas, listas de control y portafolios serían, a nuestro juicio, las fundamentales. Vamos a destacar, por el especial ajuste de sus características y significado a la evaluación de la inteligencia intrapersonal, el *portafolios*. Su valor es destacado por diferentes autores (Gardner, 2012; Armstrong 2012; Prieto y Ferrándiz, 2001).

Entendemos el *portafolios* como un instrumento de evaluación que favorece la integración de las perspectivas y las aportaciones de diferentes técnicas y elementos representativos (pruebas, trabajos) y sobre la forma en que se construyen y evolucionan inteligencias y aprendizajes. Como reconocen Kornhaber y Gardner son «carpetas de procesamiento, no están limitadas a resultados finales. Permiten guardar planes iniciales, críticas y revisiones» (2003, p. 210).

Entre los elementos que pueden incluirse en un *portafolios* que favorezca la potenciación y evaluación de la inteligencia intrapersonal estarían los siguientes (a partir de Escamilla, 2014a):

- Inventarios de intereses, motivos, emociones, actitudes, motivos, estilos cognitivos, habilidades propias de las distintas inteligencias.

- Análisis de los propios intereses, motivos, emociones, estilos cognitivos y habilidades propias de las distintas inteligencias. Identificación de puntos fuertes y débiles. Propuestas de mejora personal.
- Análisis de proyectos de toma de decisión desarrollados por uno mismo y por diferentes personas en distintos contextos y situaciones.
- Listados de profesiones y profesionales relacionados con la inteligencia intrapersonal: emprendedores, profesores, orientadores, psicólogos, psiquiatras, investigadores, y de habilidades que requieren.
- Trabajos sobre biografías de grandes investigadores, personas con historias de superación personal, luchadores por la defensa de derechos humanos y relatos de interés sobre su personalidad y sus aportaciones y logros.

6. CONCLUSIONES

Hemos anticipado en el título de este artículo nuestra perspectiva sobre el significado de la inteligencia intrapersonal. Nos hemos referido a ella como la *brújula de nuestra existencia* y hemos justificado tal afirmación al presentarla como una inteligencia de *carácter sistémico o integrador* respecto a las restantes. Gran parte de la orientación de este trabajo ha quedado orientado a trazar las bases de un desarrollo didáctico que articule, bajo principios sólidos, un empleo sistemático de *técnicas* que cooperen activamente a un empleo gradualmente autónomo. La sistematización en el cultivo de esta inteligencia se hace más necesaria cuando consideramos la relevancia de su profundo significado. En palabras de Gardner:

Quiero que mis hijos entiendan el mundo, pero no sólo porque el mundo sea fascinante y la mente humana rebose curiosidad. Quiero que lo entiendan para que puedan contribuir a hacer de él un lugar mejor. El conocimiento no es lo mismo que la moralidad, pero la comprensión es necesaria para evitar los errores del pasado y emprender direcciones productivas. Una parte importante de esta comprensión es saber quiénes somos y qué podemos hacer.... En última instancia, nuestras comprensiones se refieren a nosotros mismos. (2001, p. 181).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alart, N. (2010). Una mirada a la educación desde las competencias básicas y las inteligencias múltiples. *Aula de Innovación Educativa*. 188.
- Ander-Egg, E. (2006). *Claves para introducirse en el estudio de las inteligencias múltiples*. Santa Fe (Argentina): Homo Sapiens.
- Antunes, C. (2000). *Estimular las inteligencias múltiples: qué son, cómo se manifiestan, cómo funcionan*. Madrid: Narcea.
- Armstrong, T. (2008). *Eres más listo de lo que crees: Guía infantil sobre las inteligencias múltiples*. Barcelona: Oniro.
- Armstrong, T. (2012). *Inteligencias múltiples en el aula: Guía práctica para educadores*. Barcelona: Paidós.
- Casanova, M. A. (1992). *La evaluación, garantía de calidad para el centro educativo*. Zaragoza: Edelvives.
- Casanova, M. A. (1997) *Manual de evaluación educativa*. Madrid: La Muralla.
- De Bono, E. (2004). *Cómo enseñar a pensar a tu hijo*. Barcelona. Paidós.
- Del Pozo, M. (2005). *Una experiencia a compartir: Las inteligencias múltiples en el Colegio Montserrat*. Barcelona: Altés.
- Escamilla, A. (2008). *Las competencias básicas: Claves y propuestas para su desarrollo en los centros*. Barcelona: Graó.
- Escamilla, A. (2009). *Las competencias en la programación de aula: Infantil y Primaria (3-12 años)*. Barcelona: Graó.
- Escamilla, A. (2011). *Las competencias en la programación de aula de Secundaria (12-18 años)*. Barcelona: Graó.
- Escamilla, A. (2013). *Dialogar y pensar en el colegio*. Madrid: S.M.
- Escamilla, A. (2014a). *Las inteligencias múltiples: Claves y propuestas para su desarrollo en el aula*. Barcelona: Graó.
- Escamilla, A. (2014b). Un enfoque educativo desde la teoría de las inteligencias múltiples. *Educación y Futuro*, 31, 15-42.
- Escamilla, A., y Llanos, E. (1993). *La evaluación del aprendizaje y de la enseñanza en el aula*. Zaragoza: Edelvives.
- Escamilla, A., González, M. J., y Pacheco, M. (2009). *Cuadernos para la evaluación de competencias*. Madrid: S.M.
- Escribano, A. (2004). *Aprender a enseñar: Fundamentos de didáctica general*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- Ferrándiz, C. (2005). *Evaluación y desarrollo de la competencia cognitiva: Un estudio desde el modelo de las inteligencias múltiples*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, CIDE.

- Fisher, R. (2003). *Cómo desarrollar la mente de su hijo*. Barcelona: Obelisco.
- Flavell, J. H. (1976). Metacognitive aspects of problemas solving. En L. B. Resnick (Ed.), *The nature of intelligence*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente: La teoría de las Inteligencias Múltiples*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, H. (2004). *Mentes flexibles: El arte y la ciencia de saber cambiar nuestra opinión y la de los demás*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, H. (2012). *El desarrollo y educación de la mente: Escritos esenciales*. Barcelona: Paidós.
- Ibarrola, B. (2006). *Cuentos para sentir: Educar las emociones*. Madrid: Ediciones S.M.
- Ibarrola, B. (2003). *Cuentos para el adiós*. Madrid: Ediciones S.M.
- Kornhaber, M. L., y Gardner, H. (2003). El pensamiento crítico a través de las inteligencias múltiples. En S. Maclure, y P. Davies (Coords.), *Aprender a pensar, pensar en aprender*. Barcelona: Gedisa.
- Pozo, J. I. (2008). *Aprendices y maestros*. Madrid: Alianza.
- Pozo, J. I., y Monereo, C. (1999). *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Santillana, Aula XXI.
- Prieto, D., y Ferrándiz, C. (2001). *Inteligencias múltiples y curriculum escolar*. Archidona (Málaga): Aljibe.
- Puig, J. M., y Martín, X. (2007). *Competencia en autonomía e iniciativa personal*. Madrid: Alianza.
- Quiles, M^a. J., y Espada, J. P. (2004). *Educar en la autoestima*. Madrid: CCS.
- Real Decreto 126/2014 de 28 de febrero. (1 de marzo de 2014). Por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria. *Boletín Oficial del Estado*, 52, 19349-19420. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2014/03/01/pdfs/BOE-A-2014-2222.pdf> [Consulta: 01/10/2014].
- Rodríguez Neira, R. (Coord.). (2000). *La evaluación en el aula*. Oviedo: Nobel.
- Rodríguez, M. L., Dorio, I., y Morey, M. (1998). *Programa para enseñar a tomar decisiones: Libro del tutor*. Barcelona: Laertes.
- Saurdea I. (2001). *Como mejorar el autoconcepto*. Madrid: CCS.
- Segura, M.; Arcas, M. (2004). *Relacionarnos bien: Programa de inteligencia social*. Madrid: Narcea.

Stufflebeam, D. L.; Shinkfield, A. J. (1993) *Evaluación sistemática*. Barcelona. Paidós.

Swartz, R.; Costa, A. L.; Beyer, B.; Reagan, R. y Kallick, B. (2013). *El aprendizaje basado en el pensamiento: Cómo desarrollar en los alumnos las competencias del Siglo XXI*. Madrid: SM.

Tenbrink, T. (2006). *Evaluación: Guía práctica para profesores*. Madrid: Narcea.

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 6ª ED.):

Escamilla González, A. (2014). La inteligencia interpersonal: La brújula de la existencia. *Educación y Futuro*, 31, 245-270.